

Conviviendo con la mentira

Carmen. J. Gual



Capítulo 1

iHola!

Muy buenas a todos los que decidáis pasar y leer mis escritos. Para comenzar, os contaré de qué va mi literatura, cómo suelo escribir y, sobre todo, sitios en los que podéis buscarme y saber más sobre mí. En un principio, decir que escribo juvenil romántica. He intentado hacer alguna historia de misterio y suspense, aunque no me convence el resultado...

En cualquier caso, mis novelas son originales y casi siempre van destinadas a un público adulto. Aunque bien me leen adolescentes pues mis personajes suelen tener esa edad.

Podéis encontrarme en Wattpad, en Fanfic.es y Fictionpress con el nick de LadyGual.

Bien, ahora lo que os importará, y es que he decidido publicar aquí una historia que llevo tiempo escribiendo y subiendo a los sitios anteriormente citados. Según la crítica de este lugar, sabré si está bien la idea o no. Aunque ya os adelanto que tiene 37 capítulos (actualmente) y por ahora la crítica es positiva. Esta obra se llama "Conviviendo con la Mentira" y podría decirse que es mi primer escrito en serio, ya que normalmente ideo novelas muy cortas, (de diez páginas) denominadas "one-shots". Por eso, esta novela me supone un desafío que estoy desarrollando como buenamente puedo para mi corta edad. Pues con dieciocho años me considero una novata en este ámbito. Pero mi mayor sueño sería el de poder publicar mi libro, y este sitio es un buen comienzo.

Así que, muchas gracias por darme una oportunidad y por leer lo que en un futuro publique aquí.

iGracias de corazón! <3

Capítulo 2Hola ^-^ Os dejo el resumen de la primera historia que subiré en este sitio. Se llama "Conviviendo con la Mentira"...

Resumen:

"Nunca habría pensado que en mi vida hubiera tantas emociones intensas, y menos con él: mi hermanastro millonario..."

Miriam es una chica que ha estado cinco años viviendo sola con su padre, quien es viudo y un mujeriego sin remedio. Pero, un día, éste viene con una mujer y le dice que van a casarse, ¿por qué?

Simple, porque ha apostado su casa, estando borracho, y la tienen que dejar exactamente en una semana.

¿Y cómo se le ocurre salir del problema?

Casandose con una mujer casi desconocida y millonaria.

Lo que no sabía era que su futuro hermanastro oculta algo de lo cual se arrepentiría de conocer...

Además, Miriam tendrá que someterse ante su hermanastro Daniel porque ha descubierto su secreto...

Ambos, familia a los ojos de todos, ocultan respectivamente sucesos de su vida, lo que les llevará a una espiral de mentiras y dolorosas verdades. Miriam no sabía que la vida se podría complicar tanto...

Aunque el amor se encuentra en los momentos que menos te esperas, ¿y quién le decía a ella que su hermanastro se comportaría así? ¿Y si, de repente, te ves envuelta en un triángulo amoroso?

No solo Daniel la sometía, sino que su primo Alex tendría mucho que ver con ella...

***Intriga...Celos...Amor...Deseos
prohibidos...Sensualidad... ¿Cómo sobrevivirá
Miriam con todo eso?***

+--+--+--+--+--+--+

[...]

–Oye, ¿no tienes suficiente con esto? Ya hemos visto mil posturas diferentes, ¿hay más? –inquirí harta de sentirme de esa forma. Daniel, esta vez, no se rió, al verme, seguro que estaba totalmente colorada, se puso serio y me miró intensamente.

De repente, el ambiente se oscureció por algo que no pude describir [...]

–Vale, ¿Daniel? Je, ¿qué ocurre? –empecé a decir a toda velocidad mientras su rostro se acercaba al mío y sus brazos invadían mi espacio personal –. Oye, mira, tu tienes novia y, la película nos ha hecho efecto, pero piensa en Elisa, que es muy guapa y todo eso y...

-Cállate, es tu castigo por haberme pisado, te lo tienes merecido.

[...]

+---+---+---+---+---+

Mentirá más que nunca para sobrevivir en ese mundillo...

porque, no todo es lo que parece y tendrá que...

...Convivir con la Mentira...

¿Qué os parece el resumen? ¿Interesante? xD

Ojala os guste, aunque parezca que no, tendrá muchos giros inesperados y un romance intenso. Creo que disfrutaréis =D

Sin más, me dispongo a subir el primer capítulo de esta historia.

¡Gracias por leer! *-*

Capítulo 3

Capítulo 4

Índice

- Capítulo Uno: ¿Por qué a mí?**
- Capítulo Dos: Preparativos de boda**
- Capítulo Tres: Caos desatado**
- Capítulo Cuatro: Sorpresa y trato**
- Capítulo Cinco: Sucesos confusos**
- Capítulo Seis: ¿Actriz? Creo que no...**
- Capítulo Siete: Principio del deseo**
- Capítulo Ocho: ¿Película y hormonas? Mala combinación...**
- Capítulo Nueve: Malas noticias**
- Capítulo Diez: Pesadilla**
- Capítulo Once: ¿Líos y confesión? Menudo día...**
- Capítulo Doce: La bomba decidió estallar**
- Capítulo Trece: ¿Alex es gay?**
- Capítulo Catorce: La prueba y, Elisa, ¿qué planeas?**
- Capítulo Quince: Beso con sabor a tarta de queso**
- Capítulo Dieciséis: ¡Sorpresa, somos nosotros!**
- Capítulo Diecisiete: Vaya noche I**
- Capítulo Dieciocho: Vaya noche II**
- Capítulo Diecinueve: La felicidad dura una navidad**
- Capítulo Veinte: Chantaje**
- Capítulo Veintiuno: El jodido vengador**
- Capítulo Veintidós: Comienza la guerra, ¿en la discoteca?**
- Capítulo Veintitrés: La llamada, ¡te lo dije!**
- Capítulo Veinticuatro: Verdades que escuecen**
- Capítulo Veinticinco: Familia, Daniel es Ren**
- Capítulo Veintiséis: Adiós a las vacaciones**
- Capítulo Veintisiete: Comienza un nuevo trimestre, ¿las cosas pueden ir peor?**
- Capítulo Veintiocho: Tentaciones. ¡Maldito Daniel!**
- Capítulo Veintinueve: Ex novia psicópata**
- Capítulo Treinta: Hondo, muy hondo**
- Capítulo Treinta y uno: Sentimientos confusos, ¿por qué ahora?**
- Capítulo Treinta y dos: Oscuros secretos.**
- Capítulo Treinta y tres: Acontecimientos**
- Capítulo Treinta y cuatro: Plan de ataque**
- Capítulo Treinta y cinco: El juego...**
- Capítulo Treinta y seis: ...ha...**
- Capítulo Treinta y siete: ...terminado.**
- Capítulo Treinta y ocho: Tras la tormenta.**
- Capítulo Treinta y nueve: Buenos amigos.**
- Capítulo Cuarenta: A pesar de todo, le quiero.**
- Capítulo Cuarenta y uno: La mentira de Alex.**
- Capítulo Cuarenta y dos: Se acabó la tortura... ¿o no?**

Capítulo Cuarenta y tres: Haciendo lo correcto.

Capítulo Cuarenta y cuatro: Un nuevo plan y una propuesta.

Capítulo Cuarenta y cinco: Re-enamorar. Parte I

Capítulo Cuarenta y seis: Re-enamorar. Parte II

Capítulo Cuarenta y siete: Un accidente inesperado.

Capítulo Cuarenta y ocho: El nuevo Alex.

Cuarenta y nueve: Confesión, preocupación.

Cincuenta: Mi historia no ha hecho más que comenzar.

****Fin****

Capítulo 5

Capítulo Dos: Preparativos de boda.

Ese chico espantoso se quedó paralizado mirándonos a mi padre y a mi. ¿Cómo se supone que tengo que reaccionar? Vale, hasta ahora me he comportado más o menos bien, pero, ¿ahora? ¿Nadie me dijo que iba a tener un hermanastro. ¡Agg! Irónico momento de mi vida, ¿qué va a ser ahora de mí? Bueno, a lo mejor me estaba pasando y ese chico, por muy feo que fuera, seguro que era una buena persona. ¡Venga, ánimo!

Saliendo de mis pensamientos, sonreí nuevamente y Lidia carraspeó incómoda. Mi padre solo podía disimular el disgusto que le provocaba el careto del chico.

–Hijo, ¿por qué no dices nada? No te he educado para que te quedes ahí pasmado. –sugirió Lidia reprobándolo con la mirada. El chico, como si nada, dejó de mirar a su madre y se dirigió a nosotros.

–Hola, soy Daniel, encantado de conoceros. –tendió una mano a mi padre y luego, me dio dos besos. ¿Cómo podía hablar con ese timbre? Parecía que tenía un pito en la voz. ¡Qué horror!

–Buenas, igualmente. –susurré sonriendo como una tonta. Luego, Daniel miró a mi padre pensativo y pensé, por un momento, que descubriría el pastel.

–¿Y bien? ¿Os apetece sentaros? –sugirió Lidia mientras hacía lo propio. Todos la imitamos sonriendo como palurdos. ¡A mi padre se le veía el plumero!

–Bueno, Miriam, ¿cómo ves esto? –preguntó mirándome fijamente. Ahora observo el color de sus ojos, azules oscuros.

–Bien, creo que, si estáis enamorados, es la mejor forma de expresarlo. –expliqué tratando de sonar convincente. Lidia suspiró aliviada, parece una buena mujer, a excepción de que es asquerosamente rica, lo cual no es malo del todo.

–¡Genial! ¿Y tu, Daniel? –preguntó mirando a su hijo. Éste sonrió

enseñando sus braquets de colores y asintió.

–Está bien. –anunció mirando hacia... ¿hacia dónde? Por culpa de esas gafas no divisaba sus ojos. Se acomodó en el sillón y empezó a balancear las piernas de un lado a otro, como un niño chico.

–Muy bien, si todos estáis conformes, iya no hay problema! –exclamó haciendo palmaditas. –Y, ahora, vamos a conocernos mejor...

Empezamos a lanzarnos preguntas y respondiendo a todas. Casi todas iban dirigidas a mí o a Daniel, ya que, nosotros éramos los que no nos conocíamos de nada. Me preguntaron dónde estudiaba, si era feliz allí, cómo eran mis amigas, mis aficiones... ¡todo! A lo que les respondí amablemente. A Daniel, por su parte, le preguntaba mi padre, en vez de Lidia, para conocerlo mejor. Parece que a él le ha pillado de sopetón, como a mi. Me alegra, así que yo no soy la única estúpida...

–Bien, como ya nos conocemos – ¡Y una porra! –, ya podemos dar un paseo –. Hace una pausa para luego mirar el reloj de la pared –. ¡Uy! ¡Qué tarde es! Mejor si os quedáis a cenar, ¿qué os parece?

Mi padre y yo asentimos ante la perspectiva de cenar en condiciones, y no esas latas horribles que saben a vómito. Últimamente no hacíamos más que comer alimentos en latas, bueno, solo yo ya que, mi agraciado padre, se la ha estado pasando bien con Lidia, seguro que comían en restaurantes de lujo... ¡Qué vergüenza!

Mientras estaba pensando, veo que Daniel se levanta bruscamente y mira a su madre de una manera muy inquietante. Se ve que la quiere mucho porque la admira con veneración. Mi padre y ella se adelantaron y nosotros nos quedamos un poco atrás. Me incomoda pensar que voy a tener un hermanastro, ¿mayor? Hombre, por la pinta que tiene parece un chico más pequeño que yo, pero, nunca se sabe. Entonces, opto por preguntarle.

–Perdona, ¿qué edad tienes? –pregunto sonriendo. Éste me mira

sonriendo y responde.

–Veinte años, ¿y tú? –responde con esa voz afeminada. Mejor no comento.

–Solo diecisiete, vaya, pareces más pequeño. –comenté paseando la mirada por una estantería repleta de libros. Como estábamos detrás de nuestros padres, iba mirándolo todo para conocer mejor el territorio en el que me tocaría vivir a partir de ahora. Daniel no dice nada, al contrario, se queda pensativo y sigue caminando.

Después de unos minutos, ya estábamos cenando. Se ve que los empleados de ese hogar conocían perfectamente el horario de Lidia y sus exigencias, porque, nada más sentarnos en la gran mesa, ya nos servían platos de exquisita comida. Se me caía la baba con solo mirar los manjares que llenaban la mesa.

Vale, lo admito, estaba muerta de hambre y no me podría contener si no empezaban a comer de una vez. Para no ser descortés, esperé hasta que Lidia comenzó a cenar. Después, me abalancé a por la comida “tranquilamente”. Entre trago y trago, ¡ni degustaba! Miraba a Daniel, que comía como un total niño chico, ya que, se estaba poniendo perdido con la salsa de la carne, no prestaba atención a nadie, salvo a su comida. Me alegra que no sea el típico niño mete caldos, porque sino la llevaría claro. Además, se veía muy inocente, así, no tendría problemas. ¡Lo que tenía de feo, lo tenía de inocente! Muy bien... ¡A ver! Eso no quería decir que yo fuera una chica malvada que le haría la vida imposible a ese pobre hombre, ¡veinte años! Si no lo oía, no lo creería.

Después de cenar, Lidia ordena al mayordomo que traiga unos cafés y algún dulce. Mientras tanto, empezamos una conversación.

–¿Qué os ha parecido la cena? –pregunta amablemente Lidia, quien se limpia la boca con delicadeza. Mi padre me mira risueño y me hace una señal discreta que insinúa que tengo la boca manchada de algo. ¡Qué vergüenza! Inmediatamente me limpio con la servilleta y contesto.

–Muy excelente. – ¿Muy excelente? ¡Qué clase de pardilla soy! –. Quiero decir, que todo ha estado muy bueno. –Lidia empezó a reír elegantemente, pero mi padre no se podía aguantar la risa. ¡Lo odio!

–¡Fantástico! Miriam, tu y yo nos lo vamos a pasar de lujo de ahora en adelante. –anuncia muy feliz. ¿Qué dirá Daniel al respecto? Lo miro de soslayo, parece neutro.

–Si, lo espero con ansias. –respondo totalmente entregada a mi papel, ¿o lo estaba disfrutando de verdad? Entonces, nos traen los cafés y los dulces. Yo ya no puedo más, pero por no hacerle el feo, me tomo el café.

–Por cierto – añade Lidia dejando la taza en la mesa –, mañana quiero llevarte a una tienda de ropa –. Me guiñó un ojo –.Ya sabes, para elegir tu vestido.

–Pero yo... –empiezo a negar con la cabeza. ¿De dónde voy a sacar el dinero? Además, seguro que Lidia me lleva a tiendas exclusivas, de las de: menos de 1000 euros no te gastas.

–¡No quiero negaciones! Tú y yo nos vamos a ir mañana y, de paso, quiero que veas mi vestido de bodas. ¡Va a ser genial! –exclama divertida. Asiento, finalmente, derrotada.

Después de las 11 de la noche, mi padre y yo nos vamos de esa mansión. Lidia se ofreció para prestarnos un vehículo de última generación, así que, aceptamos ilusionados y ahora estamos de camino a nuestra humilde y, por poco tiempo, casa.

En el trayecto, mi padre intentó hablar un par de veces, pero no se atrevía. Suspiré y rompí el hielo.

–Me parece mal lo que haces. –reprocho mirando por la ventana. Mi padre no dice nada hasta que casi llegamos al parking de nuestra casa.

–Miriam, lo sé, pero esta oportunidad no se te presenta muy a menudo. –hizo una pausa mientras aparcaba el lujoso coche negro –. Además, ¿qué futuro te voy a proporcionar si ni siquiera vas a poder acceder a una universidad en condiciones? –. Me miró esperando una aceptación de mi parte, pero no la tuvo.

–Me da igual no ir a la universidad si con eso evito que engañes a una mujer inocente. –expliqué encarándolo. Mi padre suspiró de nuevo.

Pensándolo mejor, no estaba nada mal cenar así a menudo. Es más, a lo mejor, mi padre se acabaría enamorando de ella y ya no me sentiría culpable. Quizás...

Abrí la puerta del copiloto y salí del vehículo con paso derrotado. Oí a mi padre cerrar el coche y dirigirse a la puerta de nuestra casa. No me hago la idea de abandonarla por una estúpida apuesta. Es más...

–Papá, ¿no puedes razonar con tus amigos...? – Éste negó con la cabeza.

–No aposté la casa con unos colegas, hija. – respondió entrando y tirando las llaves en el poyete del mueble de la entrada.

–¿Entonces...? –insto a que me informara de su acertada decisión. Entramos más hasta llegar al salón y ver cómo se tumbaba en el sofá.

–Estaba borracho y no sabía lo que hacía, así que, fui a una casa de apuestas, perdí dinero muchas veces, pero, como estaba pedo, no fui consciente de que, para seguir jugando, firmé un papel donde ponía que, si perdía en la siguiente jugada de póker, donaba mi casa al que ganara la partida. ¿A que no sabes lo que pasó a continuación? –preguntó irritado.

–Perdiste...

–Punto para la señorita. –hizo una pausa y se quitó la chaqueta del traje.
– ¡Odio la ropa elegante! No te deja respirar. –prosiguió a quitarse los zapatos y luego se tumbó en el sillón.

–Para eso, vete a la cama. Es lo que voy a hacer yo. –anuncié dándole dos besos.

–Si, tienes razón. –Al ver que me alejaba, carraspeó incómodo –. Miriam, espero que algún día puedas perdonarme por ser tan mal padre –. Lo miré apenada, pero asentí.

–Sabes que te perdonaré, pero no me pidas que lo haga ahora. Debes escarmentar de tus errores. –expliqué subiendo las escaleras.

–Te pareces a tu madre. –susurró. Hice como si no lo hubiera escuchado y me metí en mi cuarto para intentar dormir...

Qué desastre...

A la mañana siguiente, me levantó el despertador maldito, el cual, apagué de un manotazo que casi hace que me cargue la mesita. Tenía mucho sueño, mucho, y se debía a que, con los nervios de quedar con Lidia, no había dormido nada en toda la noche. ¡Genial! Ojeras de primera. Habíamos quedado a las 10:00 en el centro comercial más prestigioso de la ciudad. Y eran las 9:00, una hora para asearme, cambiarme, maquillarme, desayunar y dirigirme en autobús hasta ese dichoso centro comercial. ¡¿Yo había puesto el despertador a las 8:00?! Ya es tarde, así que voy a dejarme de lamentos para otro momento.

Hago todo eso en media hora y, lo que me queda de tiempo, lo dedico a despertar a mi padre, el cual, está durmiendo la mona en el sillón del salón. ¡Ogg! ¿No le dije que se fuera a dormir antes? ¡Qué hombre! Iba a despertarle, cuando noto que, en sus manos, sujeta una fotografía de mi madre. ¿Cuándo fue la última vez que le vi con una de sus fotos? Ya ni me acuerdo. A lo mejor me había pasado al decirle que lo estaba haciendo mal... ¡pero era la verdad!

Opto por no levantarlo y, en su lugar, coloco una nota en la que ponía a dónde me dirigía y que no me esperara para comer.

Hecho eso, me acerqué a la parada de autobús y cogí la línea 8. ¡Noventa céntimos ya! ¿Es que esperan arreglar algo subiendo el precio del autobús urbano? ¡¿Adónde íbamos a parar?!

Cuando bajé, miré mi reloj de pulsera, eran las 9:55. ¡Bien! Objetivo cumplido. Me fijé para ver si ya había llegado, como no lo hizo, me senté en un banco cercano y esperé...

Después de cinco minutos, una limusina blanca aparcó justo enfrente de mi. Como era habitual, todas las personas empezaron a mirarme con curiosidad y me sentí incómoda.

Del gran vehículo, una mujer de piernas largas, un vestido lila a la última moda, y con un sombrero a juego, salía con elegancia. ¿Y yo? ¡He, personas de alrededor, estoy aquí! Toda la gente pasó su mirada de mi a

la mujer misteriosa que resultaba ser Lidia.

–¡Hola querida! –saludó abrazándome efusivamente. Su bolso channel me dio en el brazo. Llevaba el perfume de Beyoncé, lo sabía porque mi mejor amiga se lo ponía hasta para dormir. Por cierto, hoy sábado, había quedado con ella para hacer un trabajo de final de trimestre. ¡Lo siento Sandra! Mañana lo haremos.

–Buenos días. –le correspondí el abrazo y luego, cogiéndome de la mano, me llevó hasta el interior del centro.

Éste estaba a rebotar, claro, sábado como era, es normal que la gente saliera a dar un paseo. Lidia me empezó a decir que traía ropa muy desgastada... ¡si supiera! Así que, con su ayuda, me arreglaría el armario en un santiamén. ¡Ja! Qué graciosa. Primero me llevó a una tienda francamente bonita. Ropa de la que me gustaba, solo para asistir a la boda de una princesa de fantasía, se encontraba en todas las perchas posibles. Me volví loca, pero me detuve por consideración a Lidia, quien me traía vestidos de mi gusto y me los probaba uno tras otro sin perder tiempo.

Al final, terminé por llevarme 10 vestidos glamurosos. Al ver el precio de éstos, le dije a Lidia que no podía permitírmelos, a lo que me respondió que ella invitaba a todas las compras. Acepté sin poder evitarlo, ¡es que esa ropa era escandalosamente bonita! ¡Lo siento, Dios, si me estoy aprovechando de esta pobre mujer!

Después de esa tienda, pasamos por otras ocho, en todas ellas me compré ropa. Lidia también compró lo suyo, creo que lo hizo por complacerme a mi. Claro, es normal, si a mi me empieza a comprar ropa de lujo y ella solo se queda mirando, me sentiría fatal. Un gesto aprobatorio, iba ganando puntos a favor. ¡Y mi padre! El muy aprovechado, quiere engañar a esta mujer rica... ¡qué demonios! Si yo soy la primera que acepta el hecho de que me compre ropa. Lamentable...

Mientras el chófer metía todas las bolsas en el maletero, Lidia me comentó algo que me dejó algo intrigada:

-Miriam, quería comentarte algo. -comenzó a decir mientras subíamos a la limusina. ¡Vaya! Esto era como un mini mundo, había nevera y todo.

-Dime. -respondí atenta. El chófer, después de mucho esfuerzo para meter el centenar de bolsas en el maletero, entró y comenzó a conducir.

-Mi hijo Daniel, es algo apavado y, me preguntaba, si tu, que tienes pinta de ser alguien con conocimiento del mundo, podrías... ¿cómo me expreso?

-¿Enseñarle a tener más contacto social? -pregunto acomodándome un mechón de mi pelo castaño.

-¡Exacto! ¡Mira que lo he llevado a sitios con gente famosa! Pero nada, es un chico muy callado, ríe con todo, por eso parece que es tonto. -anunció honestamente. La verdad es que, mirándolo mejor, tenía razón. Además, las pintas que tiene... No sabía si debía decírselo a Lidia, pero, parecía un mono de feria.

-Está bien, aunque yo no soy relaciones públicas ni nada de eso. -me señalo con el dedo. Lidia se ríe.

-Ya, pero, podrías, al menos, llevarte bien con él e intentar cambiarlo para mejor...

De pronto, Lidia cambió su expresión por otra más triste. Empecé a pensar que no solo tenía problemas con la vestimenta... ¿y si estaba retrasado? Hombre, no quería ser mala, pero tenía toda la pinta...

-Tranquila, me llevaré bien con él, ya lo verás. -sentencio sin saber que ya me había comprometido con ella a algo. ¿Y ahora cómo salgo de esta? Lidia me sonreía dulcemente.

-¡Genial! - Sus ojos azules chispearon ilusionados y yo me sentí fatal. ¿No podía cerrar la maldita boca?

Finalmente, Lidia me llevó a mi casa y me sugirió amablemente que, al día siguiente, comiéramos en su casa para que me enseñara el vestido de boda y la preparáramos entre las dos. Acepté encantada.

Nunca había hecho algo así, así que, ante un nuevo desafío, comencé a tener de nuevo esperanzas. ¡Sí! A lo mejor esto no estaba nada mal...

El día siguiente llegó con rapidez y, cuando menos lo esperaba, estábamos de nuevo en la mansión comiendo tranquilamente. Esta vez, Daniel no se encontraba en casa puesto que, según su madre, tenía clases en la universidad. Entonces, mi padre, comentó algo.

–¿Qué estudia Daniel? –Lidia, mientras se limpiaba la boca con una servilleta con adornos dorados, responde:

–Empresariales. –sonrió para mi padre, y yo, fijé mi vista en el plato de comida–. Por cierto, ¿y si vamos a tu casa mañana? Quiero estar allí antes de que tenga que prestarle toda mi atención a los preparativos de la boda. –Mi padre me miró de refilón y yo me encogí de hombros.

–Está bien, pero debes de saber algo. –musitó dejando de comer. Lidia le prestó toda la atención posible y yo tragué saliva –. Mi casa, la he vendido. –anunció rascándose la cabeza.

–¿Por qué has hecho eso? –inquire Lidia sorprendida. Mi padre se acomodó en el asiento. Esto iba a estar bien, a ver qué se inventaba.

–Pues, verás, como ya sabes, ahora que voy a casarme contigo... – le guiñó un ojo y ésta se ruborizó. ¡Ohg! – Quiero que vivamos en un lugar más grande, y mi casa no lo es en absoluto. – puntualizó tomándole la mano. ¡Qué asco de hombre!

–Claro, amor. ¡Muy listo! Pues, decidido, después de la boda, mandaré construir una mansión más grande que esta. – indicó alzando los brazos. ¿Esa mujer era tonta o qué? ¿Es que acaso no se daba cuenta de que éramos pobres?

–¡No! No hace falta que hagas eso, aquí se está muy bien. – exclamé nerviosamente. No quiero que gaste más dinero en nosotros, ini hablar! Tanto Lidia como mi padre me miraron sorprendidos. Éste último furioso, ¿es que no tenía otra cosa que hacer más que Lidia gaste dinero en él?

–Si tu lo prefieres así, aquí viviremos, pequeña. – asintió Lidia indicando al mayordomo que ya podía retirar las mesa.

Después del postre, Lidia me indicó que pasara a su cuarto para enseñarme el vestido de boda. Mientras, mi padre estaría por la mansión, ¡espero que no robe nada!

Una vez que estuvimos dentro, Lidia abrió su gran armario y sacó un vestido blanco. Lo desfundó y, una vez que estuvo reposando en la cama de matrimonio, me pregunto si será viuda también, lo contemplé maravillada.

Era largo, como no, y con un acabado en cola con volantes. Era palabra de honor y, debajo del pecho, se apreciaría una cinta azul claro, de la cual, descenderían otras de igual color hasta un poco por encima de las rodillas. También me enseñó su tiara blanca con zafiros y sus guantes largos. Sus tacones blancos eran preciosos, ¡todo era fantástico!

–¿Te gusta? – preguntó sentándose en su cama. Asentí enérgicamente.

–¡Claro! Es precioso. – suspiré maravillada. Lidia sonrió dulcemente. – ¿Puedo hacerte una pregunta?

–Si, por supuesto. – respondió tranquilamente.

–¿Por qué te fijaste en mi padre? – quise saber sentándome junto a ella. Lidia suspiró encandilada.

–Pues, primero, porque es muy guapo. – sonrió como una boba. Lo reconozco, mi padre era muy guapo, no por nada era un mujeriego con éxito –. También porque es amable, muy empático y... porque es diferente a los que he conocido. – finalizó nostálgica. La miré queriendo ver la vida pasada de esa mujer de dinero.

–Ah, ya veo. – toqué el vestido por encima. – ¿Eres viuda como mi padre? –pregunté. Ella carraspeó incómoda.

–No, me divorcié del padre de mi hijo hará unos dieciocho años. – Me miró infantilmente y añadió: – Te voy a contar un secreto, todo lo que ves. – alzó sus brazos abarcando su habitación y el exterior. – me lo he ganado a pulso. Con mi sudor, mi esfuerzo, y no por ese patán de hombre con el que me casé de joven. –dijo con furia. Se ve que lo ha pasado muy mal. – Admito que él fue quien me inició en el mundillo de las empresas, pero, ¡yo tuve la idea de crear una marca propia de cosméticos! Y me salió de escándalo. Todo el mundo me adora, nadie osa contradecir mi grandeza porque yo me lo he currado. – aseguró señalándose.

-Claro, no lo dudo. -sentencié solemnemente. Esa mujer era de armas tomar, una mujer dulce pero, a la vez, guerrera. La admiraba.

-Me casé con él por amor, pero, se apartó de mi lado. Era un hombre frío, sin sentimientos. El cual, le dijese lo que fuera, él ni te prestaba atención. Solo para su empresa tenía tiempo y, finalmente, se fue con otra mujer y yo me divorcié de él con el rabo entre las piernas. Claro, yo no tenía dinero en ese entonces, pero, cuando gané la custodia de mi hijo, opté por montar mi propia empresa y, ¡salí ganando! Ahora soy una de las mujeres más ricas de este país, ¿a que es genial? -asentí embobada. Si, definitivamente, de mayor quería ser como ella.

-Si, es muy genial, pero, tienes que saber que mi padre y yo estamos entre las personas de rango "medio" A lo mejor, te acarreamos problemas. - expliqué con la mirada clavada en mis piernas. Ella me levantó la cabeza con sus delicadas manos.

-Eso ni lo menciones. Últimamente, los reporteros me han estado atosigando porque salgo con un hombre nuevo. Pero, ¡eso no importa! Lo que sí importa es que me voy a casar con un hombre honrado que conocí hace dos meses.

-¿Dos meses? - casi me caigo de la cama. Así que la conoció antes de apostar la casa...

-Sí, pero no importa el poco tiempo que hemos compartido, porque yo lo amo y él también me ama. - sentencié con orgullo.

-Claro...

Entonces, antes de que me suicidara en vida porque mi padre es un imbécil de primera, alguien llama a la puerta interrumpiendo la atmósfera.

-Perdonadme, pero, señora Lidia, el restaurante que eligió para su boda quiere que le de las respuestas a sus opciones para el menú. - era el mayordomo viejo y con chepa.

-Claro, ya bajo. - me mira divertida -. ¿Quieres ayudarme? - me pregunta ilusionada.

-¡Si!

Después de lo que parecieron minutos, aunque realmente pasaron cuatro horas, pudimos acabar con la decoración del salón de la boda y con los regalos de los invitados. Cuando llegamos a esa parte, Lidia me preguntó si queríamos que nuestros familiares asistieran a su boda. Yo contesté que nuestro único familiar era mi tía, la cual, se mudó a otra ciudad y que ahora estaba muy ocupada. No era del todo mentira, ya que había encontrado trabajo, pero, la verdad, era que no se llevaba bien con mi padre. Ella asintió y seguimos con lo nuestro.

Eran ya las 19:00 de la tarde cuando apareció Daniel por la puerta principal. Iba, cómo no, con un traje amarillo chillón y su cara habitual. Nos saludó y, posteriormente, subió las escaleras hasta esfumarse. Lidia lo disculpó.

–Siempre sube a su habitación cuando viene de sus clases. Acaba agotado. – sonrió con pesar. Empezaba a sospechar que algo andaba mal entre ellos dos.

–Perdona si soy curiosa, pero, me pregunto si, vosotros dos os lleváis mal. –quiero saber. Observo su reacción, parece incómoda ante la pregunta, pero responde.

–Como no quiero que halla secretos entre tú y yo, te diré la verdad. – ¡Vaya, algo de verdad en toda esta historia! – No, no nos llevamos especialmente bien. Es que, como yo he estado muy ocupada con mi trabajo, ya sabes, me lo curré mucho, pues él quedó en un segundo plano por mucho tiempo y no le di todas las atenciones que debí darle.

–¡Ah! , ya veo. Qué triste. – respondí suspirando.

–Por eso, ahora que vamos a formar una familia de verdad, quiero que él esté más con nosotros. Para ello, necesito que te acerques a él y lo ayudes. – Si, tarea casi imposible pues parece que no le he caído muy bien.

–Claro, haré todo lo que pueda. – afirmé sonriendo.

Al acabar con los preparativos, Lidia salió a pasear con mi padre. Yo me quedé en la mansión esperando poder hablar con Daniel apropiadamente. Así que, aquí me encontraba, delante de la puerta de su habitación. Y, me

preguntaréis porque sé dónde está su habitación. Sencillo, he ido a preguntarle al jorobado de Notre Dame, quiero decir, al mayordomo, por la habitación de Daniel y él me lo indicó perfectamente. Vale, llamé a la puerta y me abrió Daniel con cara de angelito.

–Hola, quería hablar contigo sobre... – No pude continuar porque me cortó.

–Ahora no puedo, ¿en otro momento? – se excusó cerrándome la puerta en las narices.

Eso no me lo esperaba, vaya con el chico este...

No me desanimé, me dije que sería porque estaría ocupado con la universidad, aunque, mañana era domingo y no tendría que ir. ¡Qué fastidio! ¿Y ahora qué hacía yo?

Los días se sucedían como los de hoy. Lidia nos invitaba a comer y cenar en su mansión, con la aparición de Daniel ocasionalmente, y, el penúltimo día antes de casarse, ellos dos visitaron mi, todavía, casa. Faltaba un día para que fuera de alguien que ganó una partida de póquer.

Aquél día pasó sin ninguna novedad...

Y, por fin, dentro de veinticuatro horas, daría lugar la boda más falsa que ha podido acontecer esta ciudad...

Lo que no sabía en ese entonces era que, poco me iba a durar el buen royo con Daniel, si es que había alguno, puesto que ese secreto que guardaba pronto saldría a la luz, si, se me acabaría el chollo...

Continuará...

Capítulo 6

Capítulo Tres: Caos desatado.

Lidia estaba guapísima. Hacía varias horas que la estaban arreglando y, sin exagerar, estaba espléndida. Si mi padre no la quería, que no se dijese que era porque era fea, icon y sin maquillaje, esa mujer era bella por naturaleza! Entonces pienso... ¿Cómo de feo tiene que ser el padre de Daniel para que éste naciese así? Esa era una pregunta fuera de lugar ahora que me encontraba mirando a Lidia maravillada. Su pelo negro azulado, colgaba de un medio recogido en su hombro derecho con hebillas color azul marino y zafiros incrustados. Su vestido simplemente le venía como anillo al dedo. A pesar de ser una mujer mayor, no pasaría de los 45 años, se veía como una joven que acababa de salir de la universidad.

–¿Qué te parece? –pregunta dando vueltecitas.

–Estás muy guapa, iy ahora, vamos a la iglesia, ya! –le ordeno dándole empujoncitos amistosos.

Es increíble como, habiendo pasado solo una semana, parecía como si nos conociéramos de mucho antes. Nos habíamos hecho muy buenas amigas, y las amigas no se hacían daño, no se engañaban pero yo, la estaba engañando vilmente por culpa de mi padre. ¡Qué egoísta soy!

Lidia, al ver que me había quedado muy callada, me miró preocupada.

–¿Qué ocurre? –pregunta dejando de caminar. Todavía estábamos en la mansión, y mi padre y los demás invitados –que eran 678, sí, es momento de desencajar la mandíbula –ya debían estar en la iglesia. Una muy grande para que cupieran todos, aunque, seguramente, tendrían que salir a la calle, y con el tiempo que hacía... Fuera nevaba, y la estampa era preciosa.

–Nada, solo pensaba que mi vida ha cambiado, mucho. –expliqué sonriendo de verdad. Ella me miró tiernamente.

–Ya, esto es demasiado precipitado, pero, espero que hagamos lo correcto. –sentenció dándome la mano.

Bajamos hasta la planta inferior y, marchando rápido, nos subimos a un BMW descapotable y blanco. ¡Era un precioso coche de bodas! Cuando el coche arrancó, tuve ganas de contarle todo a Lidia, pero me mordí la lengua y miré por la ventanilla.

No, por muy justa que fuera, no podía desmentir así a mi padre. Era como traicionarme a mí misma porque, aunque sea así de... aprovechado, era mi padre y me había cuidado cuando mi madre murió. Y así no podía actuar,

tendría esperanza y esperaría para ver si se enamoraba de ella, porque era una gran mujer.

Después de algunos minutos, ya estábamos en la iglesia, más bien, macro iglesia, pues el interior de ésta era enorme, tenía cristaleras de colores en las que se representaban a vírgenes y a un Jesús en el centro crucificado. Tuvimos que añadir sitios adicionales para que cupieran todos y, finalmente, habíamos optado por celebrarla dentro y fuera del techo de la iglesia. Me bajé antes que ella y, cuando le besé la mejilla, le deseé suerte. –Si, iba a necesitar suerte con mi padre. –

Todos miraron hacia ella y sonrieron cálidamente, por muy raro que pareciera, a lo largo de la semana, había notado que las personas la admiraban de verdad, y no por su fortuna. Eso me daba esperanzas y, a la vez, me deprimía sabedora de que yo era la mala en todo esto. – ¡No, tu no, tu padre! – me recordé suspirando.

Cuando llegué a la iglesia, me senté corriendo al lado de Daniel. Éste me saludó tontamente y siguió con la mirada como su madre se acercaba, con la melodía de la boda, al altar. Mi padre ya estaba allí, ansioso de poder terminar con toda esta farsa de una vez. Lo estudié, parecía nervioso, sudaba, y él normalmente era tranquilo. ¡Ah, claro! La mentira te deja un sabor amargo en el paladar, ¿no? Pues ahora sufre, mentiroso.

Una vez que la novia se puso al lado de mi padre, cesó la melodía y todos nos sentamos mirando a la pareja. La ceremonia comenzó y, ahora sí que no había marcha atrás. Conocía a mi padre y nada le daba más reparo que meter la pata y equivocarse, por lo que, ya, delante de toda esta gente desconocida, tenía que ser valiente y finalizar lo que había empezado.

Entre sermón y sermón, empezaba a aburrirme, así que miraba de reojo a Daniel, quien no paraba de balancear sus piernas arriba y abajo. Me estaba incordiando, pero no le dije nada. Llevaba unas gafas de una montura menos gruesa, aun y así, todavía no sabía en qué dirección miraba, por lo que, cuando hablaba con él, le miraba la nariz, que, por muy asombroso que sonase, era lo más bonito que tenía. Qué cruel era...

–¿Y tu, Luis de la Fuente Chica, quieres por esposa a Lidia Saldivar Guzmán, para amarla, respetarla y cuidarla hasta que la muerte os separe? –mi padre se aclaró la garganta antes de anunciar, con voz potente:

–Si, quiero. –Lidia, ante su respuesta, empezó a llorar de emoción, y yo de culpabilidad. Daniel me miró curioso y, sacando un pañuelo del bolsillo, me lo ofreció con una sonrisa llena de metales.

–Gracias. –lo cogí y, antes de secarme las lágrimas, olí el trozo de trapo.

¿Tabaco? Lo miré de soslayo, pero no pareció darse cuenta de mi reacción. Bueno, se habría acercado a alguien que fumaba...

Después de los juramentos, los dos se dieron el primer beso que vi, el cual fue bastante superficial. Miré a mi padre con odio en mis lagrimosos ojos, estábamos haciendo algo horrible, y ya era demasiado tarde para detener esta locura.

Salieron de la iglesia entre vítores y puñados de arroz, con una sonrisa en sus bocas.

Todos los seguimos hasta que se fueron en el mismo coche en el que había llegado con Lidia. Suspiré agotada, no me di cuenta de lo tensa que estaba en la iglesia, y eso había hecho que me doliese el cuello. Era normal, no sabía cómo iban a desencadenarse las cosas, como mi padre era tan... impredecible.

Yo me fui con Daniel en un coche para nosotros solos, conducido por el chófer de la familia. Como me incomodaba estar a su lado, me pegué a la puerta derecha, mientras que él se instalaba en la izquierda. No sabía porqué, pero lo del tabaco no me gustaba nada, ¿fumaría? Vamos hombre, es un muchacho inocente, ¿cómo va a fumar?

Entonces, fue cuando pensé en lo que habría debajo de todo ese chismerío que tenía en la cara. Me refiero a sus gafas, sus braquets, su pelo engominado hacia atrás... ¡su esmoquin violeta! ¿A quién se le ocurre ir a la boda de su madre con un traje violeta? A él.

Llegamos a un parque muy bonito, allí se haría las fotos de boda, ya que habían contratado a un fotógrafo. Mientras, los invitados, o bien se iban a dar vueltas por ahí, o bien acompañaban a la pareja en sus sesiones fotográficas. Daniel optó por retirarse momentáneamente, me dijo que se iba a ir con sus tíos a un sitio, así que eso me dejaba más sola que la una.

Bueno, ¿y ahora qué?

Me senté en un banco y descansé mis adoloridos pies, ¡no había ni comenzado el banquete y ya me dolían! Increíble pero cierto, si eres mujer, lo entiendes.

Me estaba masajeando los pies cuando alguien me tapa el escaso sol que había, miré hacia arriba encontrándome con un tipo bastante guapo. Sus ojos eran marrones claros, su pelo rubio y llevaba un traje negro con una corbata azul marino. Y... ¡estaba como un tren!

–¿Qué hace sola mi primita? –preguntó con sorna. Lo miré consternada, ¿desde cuándo tenía yo un primo así? Ah, ahora recuerdo que soy oficialmente la hija de Lidia y, por tanto, hermanastra de Daniel... ¿cuántos familiares podría conocer hoy?

-Hola. -saludé sonriendo. -Me llamo...

-Miriam, ya lo sé, encantado, yo soy Alejandro. Pero me puedes llamar Alex. -me ofreció la mano y la estreché sin demora.

-Vaya, las noticias vuelan. -expresé mientras se sentaba a mi lado. Alex sonrió mirando el cielo.

-Si, y más considerando que eres la hijastra de una millonaria. Más bien, la prensa vuela. -me miró cálidamente y en él encontré un primo genial. Seguro que era el típico hombre que gasta bromas y es muy amable.

-Ya... ¿Y tú, qué haces solo? -imité su pregunta y éste sonrió de medio lado.

-Lo mismo que tú, seguramente. -contestó bostezando. -Oye, ¿no te ha entrado sueño antes, en la boda? -preguntó mirándome con ojos alegres.

-Si, no pensaba que un cura podía ser tan cansino... -él se echó a reír y yo hice lo mismo.

Después de lo que fueron, ¿horas? Decidieron que ya bastaba con las fotos, así que nos trasladamos del parque al restaurante. Esta vez viajé sola con el mismo chófer, ya que Daniel no había venido de su "excursión" con sus tíos.

Llegamos al restaurante y, sabiendo que eran las 21:00 pm, me entraron ganas de cenar. Todos estaban ansiosos de ver llegar a la pareja hasta sus mesas y, cómo no, yo no lo estaba en absoluto, pero me entraron ganas de ver cómo se desenvolvía mi padre en este mundillo de ricachones, porque, todos sin excepción, en esa familia eran ricos.

Yo, al final, de todos los vestidos que me compró Lidia, opté por uno sencillo. Mi vestido era largo y de color plateado, tenía tan solo un adorno, que era un nudo en el lado izquierdo de mi cintura y ascendía hasta mi cuello, sujetándolo con una tira. Parecía que llevaba collar, pero era el propio vestido que se anudaba en mi garganta. Sencillamente, me encantaba. Además me había puesto una torera del mismo color, porque hacía frío...

Me había puesto unos tacones del mismo tono, con brillantitos en los laterales. Parecía una princesa y jamás me había sentido una.

Cómo no, la familia más allegada de la pareja de novios, se sentaban a su lado para cenar. Por lo que, esta era mi situación:

Me encontraba sentada justo al lado de Daniel y de mi Padre. A su lado, estaba Lidia, seguida de sus padres y su hermano Francisco con su mujer,

una tal Silvia. Todos tenían pinta de ricachones presumidos, pero no dije nada. Noté que mi padre estaba cómodo con ellos, ¿se habrían conocido antes? Seguramente. Si no me había dicho nada, ya se habría hecho cargo de la tortuosa familia de Lidia. Esta última, en cambio, parecía algo desconectada, y eso era extraño. ¿No era feliz?

En ese momento, se estaban sirviendo los platos principales, por lo que todos charlaban amablemente, todos menos Daniel, que era una tumba. ¿Es que se le había comido la lengua el gato? Mirando a su madre de soslayo y recordando lo que le prometí hacía exactamente cinco días, opté por hablar con él.

– ¿Qué te parece la cena? –pregunté con tono desinteresado. Éste siguió comiendo, y hasta que no finalizó su plato, no me contestó. ¿Qué le pasaba conmigo?

–Sabe a mierda. –alargó la última palabra demasiado, así que sonó como miiiiiiiiierda.

–¿Perdona? –estaba escandalizada, pero su familia no lo había oído, por lo que me tranquilicé.

–He dicho que está muy bueno. –volvió a sonreír como bobo. Antes había parecido un chico normal, algo idiota, pero normal al fin y al cabo. ¿Y si tenía algún trastorno bipolar? ¡oh Dios! ¿Su madre lo sabría?

Después de acabar la cena, en la cual estuve atenta a cada palabra de Daniel cada vez que hablaba con sus abuelos o su madre, todos empezaron a bailar, quedándonos solos Daniel y yo. Maldije interiormente por no conocer a nadie allí para sacarlo a bailar, yo no podía quedarme con el “niño trastornos” Entonces recordé a Alex y empecé a buscarlo con la mirada, pero cuando lo localicé estaba bailando con otra chica, vaya palo...

Daniel estaba muy raro, sentados como estábamos, dábamos pena. Éramos los únicos que no bailaban y mi padre me mandaba, con la mirada, que lo sacara a bailar. Yo negaba con la cabeza disimuladamente, ¡ni loca! Para que me pisara los pies, paso.

Luego de unos minutos insoportables, veo que Daniel se levanta y se dirige al exterior. Yo ni me molestó en acompañarlo, así que me quedo sentada y amargada mirando como los demás se lo pasaban bien.

Después de un rato, en el que bostecé, jugué con los cubiertos y fijaba mi vista en el decorado del salón, vi que Lidia me miraba preocupada, y, por consiguiente, se acercó a mi.

–Miriam, cariño, ¿puedes hacerme un favor? –pidió amablemente. No me

podía negar a lo que pidiera, después de todo, me sentía culpable para con ella.

–Claro. –aseguré sonriendo sin ganas.

–Hazle compañía a Daniel, creo que esto de la boda no le ha sentado demasiado bien, aunque parezca que no es así. –me explicó Lidia. ¿Es que ahora era su canguro?

–Está bien, iré tras él. –acepté levantándome perezosamente.

–¿Te he dicho que estás muy guapa? –me piropeó yéndose con mi padre. El cual no dejaba de hablar con los familiares como si se conocieran de toda la vida... ¡hipócrita!

Caminé hasta el exterior con la torera puesta pues hacía un frío de mil demonios. Nevaba y todo el jardín de alrededor del restaurante quedaba bajo una manta blanca, todo estaba muy bonito, toda una puesta romántica para una pareja de enamorados. Pero yo no iba hacia mi novio, sino hasta mi hermanastro, el cual era un pardillo bipolar que me asustaba.

Después de un rato caminando, lo encontré cerca de un ciprés. Estaba hablando por el móvil y hacía gestos con las manos. Sin que me viera, me acerqué hasta él para escuchar la conversación...

–No, no tío, ahora no puedo, y, seguramente, no podré trabajar en toda esta maldita semana... –hizo una pausa para escuchar lo que decía la voz del aparato –. Si, esa mujer se ha casado y ahora me ha puesto en peligro... ¡No! No es por su marido, es por su hija... Qué va, no, no está buena. ¡Ja, ja, ja! ¿Qué dices tío? Lo que te estaba contando era que ella y yo nos quedaremos una semana en mi mansión y... ¡sí, me podría escabullir pero como descubra que...!

Un montón de nieve cayó encima de mí. Se había desprendido del árbol en el que estaba escondida haciendo que gritara por el frío que sentía. ¡Maldita sea! ¿Daniel se ha dado cuenta de que estaba aquí? ¡Por favor! Que no lo haya...

–¿Estás bien? –preguntó Daniel con esa voz de pito que odio con toda mi alma. Antes, cuando hablaba por teléfono, su voz había sonado normal, muy masculina... ¿Qué era ese cambio repentino?

Como estábamos debajo del árbol y era de noche, no me había visto la cara, así que hice ademán de levantarme e irme, pero éste me agarró la muñeca e hizo que lo mirara con algo más de luz. Al ver que era yo, puso una mueca de desprecio y me apartó de su lado.

–¡Eh! ¡Ten un poco más de cuidado! –espeté acercándome de nuevo a él.

–¿Qué has oído? –preguntó sin esa voz odiosa. Si, mis sospechas eran ciertas, el pobre sufría trastornos de personalidad...

–Pues... lo necesario para descubrir que tienes dos personalidades... –lancé la sospecha sin querer resultar molesta. Solo expresaba que había descubierto algo de él que quizá querría mantener en secreto.

Sin previo aviso, me empujó hasta que mi espalda tocó el tronco de árbol y se acercó tanto a mi que nuestras narices se tocaron.

–No quiero que te metas en mi vida o... –me amenazó poniendo ambos brazos en lo alto de mi cabeza.

–¿O? –desafié sin miedo. Él sonrió de medio lado enseñando sus brackets, aun así parecía diferente...

–O tu padre y tu estaréis fuera de la vida de mi madre en un santiamén. ¿Lo pillas, santita? – tragué saliva y lo miré incrédula. ¿Cómo...?

–No sé de lo que me hablas, niño pardillo. –espeté sin entender su comentario.

–Sabes tan bien como yo que tu padre no se ha casado con Lidia por amor. –soltó dejándome noqueada. Se alejó de mi y caminó hasta un puentecito de madera.

–¡No tienes pruebas, cuatro ojos! –exclamé acercándome a él.

–Pero las tendré, y ten por seguro que esa mujer creerá todo lo que yo le diga para sentirse mejor. –anunció cruzándose de brazos. Estaba apoyado en la barandilla del puente.

En ese momento, una silueta de mujer se iba acercando hasta nosotros y Daniel cambió de postura. Se encorvó y sonrió como un bobo, ¿por qué se hacía el pardillo delante de los demás?! Lo tenía que averiguar, cueste lo que me cueste...

–Chicos, ¿qué hacéis aquí solos con este frío? –preguntó Lidia frotándose los brazos.

–Nos lo estamos pasando bien, ¿no Miriam? –aseguró Daniel mirándome como siempre. ¡Joder! ¿Ahora qué se supone que debo hacer? Si se lo soplo a Lidia seguro que Daniel le soltará lo del engaño... ¿¡Cómo demonios se había enterado de la farsa!?

–Si, seguro que seremos buenos hermanos. –señalé a Daniel y reí

falsamente. Lidia suspiró aliviada y contenta. Bueno, al menos, si le miento con respecto a Daniel será feliz. ¿No?

–Bueno, me alegro, pero la tarta se está sirviendo y quiero que estéis presentes cuando corte el trocito de pastel con Luis. –nos apresuró a entrar de nuevo en el restaurante y, mientras caminábamos, miraba con pesar la espalda de mi hermanastro. Era ancha y pensé que de seguro ocultaba una bonita silueta... ¿por qué mentir, no solo a su madre, sino a todo el mundo? Vamos, digo mentir porque en realidad no era así de pardillo, era más bien un estúpido normal, pero...

Cuando nos comimos el trozo del pastel –más bien comieron porque yo no probé bocado –, nos pasamos las tres horas posteriores bailando y charlando entre nosotros. Yo me fui directamente con Alex que, parecía que su chica se había marchado, y hablamos largo y tendido. No le comenté lo de Daniel por miedo a que tampoco lo supiera y que se armara la gorda. Así que hablamos de cosas banales.

Me enteré de que estaba estudiando en la universidad, grado en psicología, además adoraba la comida italiana y odiaba la china. Su grupo favorito era Paramore y sus hobbies eran jugar al baloncesto e ir a ver todos los partidos de los Lakers.

Bueno, ahora conocía mejor a Alex que a mi propio hermanastro. ¡Viva! Era un hombre muy majo y guapo.

Me contó que la chica de antes era su ex novia, que estaba aquí porque también tenía una boda en el otro lado del restaurante. Qué coincidencia...

Ya eran las cuatro de la mañana y, afortunadamente, se acabó la celebración. Los novios por fin se iban a ir de luna de miel... espera, ¿luna de miel?

–¡Papá! –susurré indignada arrastrándolo conmigo a un lugar más privado. –¿Cuánto tiempo vas a estar fuera? –inquirí furiosa. Mi padre solo sonreía como un tonto.

–Solo va a ser una semana, aunque creo que dos estaría mejor... –explicó tratando de no reírse en mi cara.

–¿Eso significa que voy a estar con Daniel sola por una semana?
–pregunté hablando más para mi misma que para mi padre. Éste no pareció preocupado.

–Venga, Miriam, no es para tanto...

¿Qué no era para tanto? Él no sabía que Daniel conocía nuestro secreto...
¿¡Qué demonios iba a hacer yo ahora!?

Mi padre se apresuró a besarme en las mejillas e irse al lado de Lidia. Mientras, todos los despedimos entre lágrimas de alegría y, yo, de frustración. Daniel no hacía nada, y yo lo observaba de reojo...

Se marcharon en una limusina blanca y quedamos los invitados solos. Genial, ¿y ahora qué? Daniel se acercó a mí y...

–¡Tú! Espero que, durante toda esta semana no te acerques a mi. –indicó todo serio y con voz masculina.

–¡Claro que no! Pero ahora tu mansión también es mi casa niño rico, así que te tendrás que aguantar. –el pardillo bufó.

–Tú misma, con que no te metas en mi vida... –se alejó en busca del coche con el que vinimos a la boda. Yo fui detrás de él para acompañarlo, pero me detuvo con un brazo al ver que lo seguía –. Ni hablar, santita. Tu no irás conmigo en este coche. –señaló el vehículo y rió sin ganas.

–¡Eh! No me puedes dejar aquí tirada. –espeté cabreada. Él se encogió de hombros para luego entrar en el coche. Hice ademán de entrar también, pero éste echó los seguros y oí como Daniel le ordenaba al chófer que se fueran a la casa. –¡Eh, chófer! ¡Yo también voy! –gritaba mientras se alejaba por la carretera.

¿¡Qué diablos le había hecho yo para que me tratara así?!

Al final, tuve que gastar la poca paga que tenía en un taxi. Cuando estuve en la mansión, llamé al portero quien me abrió educadamente y pasé corriendo para llegar lo antes posible a la casa.

Se iba a enterar ese idiota gafotas por dejarme tirada de ese modo. Y lo peor es que todos lo habían visto. ¡Me sentí estúpida!

Cuando entré en la casa, el mayordomo pelotas me saludó, le correspondí, no tan educadamente como habría querido, y subí las escaleras como un vendaval. Ni siquiera me detuve cuando me encontraba frente a la puerta del cuarto de Daniel, tan solo quería saber porque me sacaba de su vida así, y para saber lo que ocultaba. Sin llamar, entré de sopetón encontrándome una escena algo extraña...

Un hombre con solo una toalla liada a la cintura, el pelo negro mojado, y un torso musculoso y mojado... estaba de pie frente a mi, en la habitación de Daniel.

Vale, cerraré la puerta y luego contaré hasta diez, entraré de nuevo y no me encontraré a ese adonis... No llegué a hacer eso porque ese hombre se me acercó peligrosamente y, acorralándome contra la pared, cerrando

de golpe la puerta, me dijo:

–¿Es que estás sorda? –yo estaba temblando de arriba abajo y no podía apartar la mirada de sus dos ojos azules oscuros, su nariz perfecta y sus labios algo gruesos, su gran cuello mojado, su pecho... Era tan condenadamente sexy que sentí que me desmayaba. –¿Ya me has examinado lo suficiente? –inquirió arqueando una ceja. ¡¡Me desmayo!!

–¿Qué haces en este cuarto? –fue lo único que pude decir. Él se empezó a reír.

–¿No sabes quién soy? –preguntó algo enfadado.

–¿Debería saberlo?

Sin poder defenderme, me cogió de la muñeca y me tiró a la cama poniéndose encima de mí, la toalla de su cintura bailaba peligrosamente y temí que se cayera. Se acercó hasta mi y me susurró contra el oído:

–¿De verdad no sabes quien soy? –repitió con voz sensual. Tragué saliva y volví a negar. Solo sabía que ese hombre era cruelmente sexy y que no podría estar más tiempo sin besarlo.

–¿Puedes marcharte de esta casa? Sabes que soy la hijastra de...

–Eres idiota. Soy Daniel. –afirmó levantándose de la cama y ajustándose el nudo de la toalla.

¿Daniel? ¿El mismo pardillo de antes? ¿Mi hermanastro? Esto debía de ser una pesadilla, ¿cómo se supone que tengo que reaccionar?

–¡Oh! ¿Esto es lo que ocultas? –pregunté señalando su esbelto cuerpo. Él sonrió algo creído.

–Si, pero lo que me gustaría saber es... ¿de verdad no me conoces ahora que no estoy disfrazado? –dijo algo más cabreado que antes.

–No, ¿puedes ser algún modelo o algo así? –intenté acertar. Daniel sacudió la cabeza.

–¿No ves la tele? –inquirió disgustado conmigo.

–¿Y eso qué tiene que ver contigo? –me levanté de la cama dispuesta a marcharme de ese lugar y no verle la cara otra vez.

–Mejor así, olvídale. Pero recuerda que no puedes decírselo a nadie, ¿entiendes? –se volvió a acercar más a mi y yo retrocedí asustada.

–Tu no le dirás nada a Lidia sobre mi padre, ¿no? –me aseguré antes de asentir.

–No, la verdad es que no me importa lo que haga tu padre con esa mujer. –dijo frío como el hielo. Vaya, esto sí que es una novedad, no le caía nada bien su propia madre...

–Entonces tenemos un acuerdo... –sentencié seria. Pero no todo es tan fácil como parece, y éste me acorraló de nuevo contra la pared. –¿Qué haces? –espeté cabreada.

–Lo he pensado mejor... ¿y si tu eres mi criada? –sugirió con una sonrisa malévola.

–¿Qué? ¡Ni hablar! Yo sé tu secreto y tú el mío, estamos en paz, ¿no? –alcé la barbilla para mirarle mejor, me sacaba, aun estando con tacones, una cabeza.

–Pues, es que pienso que yo sé algo más gordo... Lidia no se tomaría nada bien que tu padre la quiera solo por su dinero... ¿a que no? –agarró mi rostro con su gran mano obligándome a mirarlo.

–Pero... –quise deshacerme de su agarre, pero no pude.

–Nada de peros, además, por mucho que intentes desvelar mi verdadero yo, saldrías perdiendo, llevo engañando a mis familiares desde que tengo quince años. Me creerían antes a mí que a ti. –aseguró pegando sus labios a los míos.

Tenía razón, no podría competir contra él, por otra parte, no podía arriesgarme a que Lidia supiera que la estábamos engañando...

Ahora sí que estaba metida en un buen lío...

Continuará...

Capítulo 7

****Personajes principales****

Miriam

Ella es una chica de 17 años, quien, por azares de la vida (más bien por culpa de su padre), termina viviendo con una mujer millonaria y su hijo Daniel. Miriam es una chica justa, honrada y algo tímida, aunque a la hora de expresarse, dice lo que piensa, muchas veces es demasiado impulsiva... aunque siempre trata de ser calmada y calculadora...

Su sentido del humor es bastante bueno, pero sobre todo, su humor se acentúa cuando habla de Daniel, con el que se lleva muy mal.

Su situación llega a ser desesperante cuando Daniel le propone un trato y ella acepta por miedo a que él desvelara el secreto de su padre Luis. Con esa amenaza, ella tendrá que obedecer a Daniel en todo lo que quiera, llegando, a veces, a pasarse demasiado y encontrarse con situaciones incómodas y bochornosas.

Al descubrir que él es un actor famosísimo, su vida cambia radicalmente, tanto, que se verá envuelta en el mundo de los famosos y se convertirá en una cantante casi sin querer...

A lo largo de la historia, veremos como la relación con Daniel se intensifica hasta el punto de casi arder por el deseo prohibido que les recorre... Aunque al principio se llevan realmente mal.

También vemos que le cae muy bien Alex, el primo de Daniel, quien siempre se muestra amable con ella y Miriam se divierte mucho con él... lo que provocará más de un malentendido, aunque, a veces, esos momentos no serán tan inocentes como se preveé...

: Ella es amable, educada, justa, honrada... tiene muchas cualidades, aunque también sus defectos como, por ejemplo, que es demasiado transparente, muy confiada...

: Ella tiene el cabello color castaño claro con mechaz oscuras (es su color natural), sus ojos son verdes pardos y su piel es clara. Mide 1,68 cm y su peso... no quiere que se diga xD

: los helados, cantar en secreto, el verde claro, los peluches...

Que le mientan, las películas de miedo, el color gris...

Curiosidades:

-Horóscopo: Cáncer

-Fecha de nacimiento: 15 de Julio de 1995

-Edad: 17 años.

-Tipo de sangre: +A

Daniel

Él es un actor famoso que combina sus estudios con lo que realmente le gusta, la actuación. Estudia empresariales y, cuando no está estudiando, trabaja en un estudio cinematográfico llamado Dónde el director es su primo Alex, el cual sabe su secreto...

Cuando se va a la Universidad, se convierte en alguien feo y torpe, honrado y buena gente... pero eso es solo un personaje creado para protegerse de sus fans y de su, aunque no lo creáis, madre. La cual le dejó solo mucho tiempo y no le prestaba la atención suficiente como para crecer en un entorno familiar adecuado.

Sus padres se divorciaron cuando él era muy chico y no volvió a ver a su padre, el cual se desentendió de ellos inmediatamente después de su divorcio.

Por eso odia todo lo que le rodea... excepto su trabajo, el cual le da un escape de su día a día...

Al principio odia a Miriam porque cree que le desarmará su falsa identidad. Pero luego se establecerá un lazo que no se podrá romper, aunque no será fácil conseguir la estabilidad en su relación...

Se muestra pícaro, odioso y hasta celoso con ella, sus contradicciones le jugaran malas pasadas con Miriam, quien le cree loco de remate.

En definitiva, es un hombre que parece algo desequilibrado pero tiene sus razones para ser así...

Personalidad: tiene múltiples, pero la verdadera... tiende a ser posesivo con lo que es suyo, tiene un humor negro y, a veces, se pasa demasiado con sus bromas. Es arrogante, algo a su favor, es educado y muy disciplinado.

Rasgos físicos: Tiene el pelo negro con reflejos azules marinos, sus ojos son del color del mar de noche y mide 1, 83 cm. Su piel es clara...

Lo que le gusta: ser el centro de atención, actuar, ligar...

Lo que no le gusta: Pasar desapercibido, el color amarillo -aunque se ponga ropa de ese color cuando está en su casa -, la vainilla...

Curiosidades:

-Fecha de nacimiento: 20 de Septiembre de 1992

-Horóscopo: Virgo

-Edad: 20 años.

-Tipo de sangre: -O

Lidia

Lidia es la madre de Daniel, mujer de Luis (padre de Miriam) y la jefa de una de las mayores empresas de cosméticos del mundo. Es una mujer que sufrió muchísimo siendo joven y, ahora que es millonaria, quiere disfrutar

la vida de otra manera, por ejemplo, casándose con Luis.

A pesar de dirigir las organizaciones de cosméticos, con 40 años, se siente algo mayor y ahora quiere vivir todo lo que el padre de Daniel le arrebató. Su juventud, estuvo marcada por un amor desdichado que la llevó a tomar decisiones importantes en la vida. Aunque tuvo a su hijo, su marido llegó a ponerle los cuernos con otra mujer más joven, y terminó por abandonarla.

Al principio ella era una simple empleada de él, pero, cuando la dejó con el hijo de ambos, sin nada más que la paga que le daba al niño, ella tomó la iniciativa de crear una empresa de cosméticos. Gracias a la experiencia que desarrolló trabajando en su empleo, llegó hasta lo más alto. Primero en su ciudad, luego en varias y más tarde en el país entero. Hasta que se expandió por todo el mundo.

Ella se quedó a cargo de su hijo y cree que él y ella están alejándose cada vez más, pero lo que no sabe es que Daniel la odia a muerte, a ella y a su padre, solo que él no lo demuestra, sino que se esconde en un personaje creado para despistar a la prensa y a su propia familia.

En definitiva, es una mujer fuerte que ha superado varios retos en la vida y ahora tiene lo que se merece.

: Ella mide 1,71, pelo negro azulado y ojos azules marinos. Viste siempre con ropa de marca.

: Los productos de belleza, Luis, su hijo, la moda.

Estar lejos de su familia, el gris, lo muy normal...

Curiosidades:

-Horóscopo: Aries

-Fecha de nacimiento: 30 de Marzo de 1973

-Edad: 40

-Tipo de sangre: -B

Luis

Él es el padre de Miriam, un hombre muy normal que ha pasado su vida junto a su difunta mujer, ahora, viudo desde hace cinco años, no hace más que salir con mujeres y beber alcohol. Tanto ha sido su infortunio, que hasta apostó su casa y la tenía que dejar ya pagada! Su hija jamás se lo perdonará y eso lo sabe más que de sobra.

Es un mujeriego y todo lo que dice a su hija le cae mal, aunque, tiene que admitir, que no lo ha hecho bien. Además de que se ha casado con una mujer millonaria para poder sobrevivir con una calidad de vida superior. No la ama y eso a Miriam la mata, ella, que es totalmente justa y honesta (a veces) no se puede meter en la cabeza que su padre mienta de ese modo.

Por consecuencia de las estupideces de su padre, ella tiene que servir de criada al niño rico, Daniel.

Luis es simpático, aunque muy sinvergüenza en lo que se refiere a engañar a la gente, manipulador y totalmente inmaduro. Esto se debe, principalmente, al fallecimiento de su mujer, que lo dejó muy tocado.

A vivido solo y con su hija cinco años muy amargos, años que los superó gracias al alcohol y las mujeres.

R Mide 1, 90, tiene el pelo castaño, como su hija, y los ojos marrones. Le gusta llevar perilla.

: el juego, la bebida y engañar para sobrevivir.

el rojo, que le mientan (vaya ironía) y los perros.

Curiosidades:

-Horóscopo: Leo

-Fecha de nacimiento: 17 de Agosto de 1970

-Edad: 43 años

-Tipo de sangre: -AB

Elisa

Ella es la actual novia de Daniel, actriz de renombre y una pija de cuidado, le encanta meterse en los asuntos de los demás y no mira lo que tiene a su alrededor. Tan solo tiene ojos para Daniel, a quien atosiga mucho. Es una chica malcriada, rica, pero hace muy bien su trabajo. A veces se muestra muy tonta y otras muy espabilada... lo que hace que Miriam tenga problemas muy a menudo...

Por su culpa, muchas cosas se arruinarán y provocará algunas rupturas importantes. Sus padres son actores y pagan a su hija para que viva sola en una mansión enorme con todos los gastos incluidos. Tiene demasiada libertad y una mascota, (una perrita) llamada Yadel. De pequeña solía pasear por su inmenso jardín con Yadel, ahora está muy vieja, pero se conserva en buen estado.

Su único y primordial objetivo es ser la más popular de todas y atraer la atención de cuantos hombres se pongan en su camino, cosa que Daniel ignora de ella.

Solo digo que las apariencias engañan...

Ella es alta, mide 1,82 cm, es peliroja y sus ojos son azules claros.

Daniel, llamar la atención y el color rosa oscuro.

Pasar desapercibida, leer, esforzarse físicamente...

Curiosidades:

- Horóscopo: Géminis
- Fecha de nacimiento: 29 de Mayo de 1992
- Edad: 20 años
- Tipo de sangre: -A

Alex

Alex es el primo de Daniel, director de la empresa Talented Actors S.A. Aun siendo muy joven (22 años), la dirige sin problemas, aunque pide ayuda a su padre muy a menudo, solo cuando vienen de los largos viajes que se costean debido al trabajo.

Desde pequeño, le gustó dirigir y organizar proyectos e ideas de los demás, siempre fue el cabecilla de la pandilla y se mantenía muy serio cuando hablaban sobre dinero u otra cosa que le interesara. Aunque parezca tranquilo, su interior es un hervidero de ideas y de creaciones, no por nada ascendió tan rápidamente en ese mundillo de la fama.

Siempre actúa según su ideología y su punto de vista, además, se impulsa solo por los sentimientos cuando se trata de contratar a las personas, ya sean actores u cantantes él los elige según sus emociones. Es por eso, que cuando oye a Miriam cantar no duda en ayudarla a entrar en su empresa.

Él estudia psicología, tiene tiempo para las dos cosas y eso hace que los demás le vean como una persona trabajadora y honesta. Él se dice que tiene que pensar antes de actuar, pero luego no lo lleva a la práctica...

Mide 1, 80. Su cabello es rubio con mechones castaños, (naturales), sus ojos son color miel oscura.

Ver novelas y películas, oír música, juzgar antes de conocer y el color Amarillo.

Que le interrumpan cuando habla con alguien, el negro, la inseguridad...

Curiosidades:

- Horóscopo: Tauro
- Fecha de nacimiento: 8 de mayo de 1990
- Edad: 22 años
- Tipo de sangre: -O

****Personajes secundarios****

Sandra

Sandra es una chica alegre y muy emotiva. Le importa mucho su amiga Miriam y llevan juntas casi toda la vida. Ella es alegre, guapa, un poco impulsiva... pero sabe dar consejos muy buenos a todo el mundo.

Actualmente tiene novio, llamado Rafael -Rafa para los amigos-, pero se han peleado recientemente...

Aunque parezca mentira, ella siempre protege a Miriam sin que realmente se entere ésta última.

Está en la misma clase que Miriam, cursa 2º de Bachillerato.

Tiene problemas con sus estrictos padres porque no la dejan salir tanto como quisiera y, aunque conocen a Miriam desde siempre, nunca les ha parecido del todo bien que su hija se vea con ella.

Tiene un primo, llamado Rubén, del cual hablaban ella y Miriam porque a ésta última le gustaba de pequeña. Sandra hace continuamente bromas sobre ellos...

: ella tiene 17 años, mide 1'69 cm. Su color de pelo es castaño y sus ojos son marrones. Tiene piel clara.

: Pasear por el centro comercial, el sol, el color rojo y las sandías.

la gente prepotente, que le mientan.

Curiosidades:

-Horóscopo: Capricornio

-Fecha de nacimiento: 25 de Diciembre de 1995

-Edad: 17 años

-Tipo de sangre: +B

Rubén

Rubén es un chico atlético, agradable y muy buena persona. Tiene una novia y viven juntos en el extranjero. Es jugador profesional de fútbol. Es el primo de Sandra y amigo de Miriam.

Su historia no es muy significativa, pero conforme pasen los capítulos tendrá más peso... Miriam sentía afecto por él desde muy pequeña, con lo que lo ve como un amor platónico.

: Pelo rubio, ojos azules claritos, mide 1'84 cm. Tiene la piel olivácea. Tiene 23 años.

: el fútbol, quedar con los colegas. La cerveza.

la gente falsa, cuando graniza, el frío.

Curiosidades:

-Horóscopo: Capricornio

-Fecha de nacimiento: 7 de Enero de 1991

-Edad: 23 años

-Tipo de sangre: +O

Ariadna

Ariadna es una joven de 20 años a la cual le encanta la actuación y el canto. Su primera aparición fue cuando rescató a Miriam de los periodistas vestida de hombre.

Es un personaje crucial para la historia pues tiene un secreto guardado... Tiene que ver mucho con el pasado de Daniel. Ella se muestra como una chica inteligente y nada metiche. Su filosofía es "métete en tus asuntos"

Así que ella no pregunta nada acerca de las personas, a no ser que quiera decírselo por cuenta propia.

No se inmiscule en los asuntos de los demás, y ella tampoco quiere que tú lo hagas.

Es discreta pero ayuda a los demás cuando lo necesitan. Tiene mucha fuerza de voluntad.

Trabaja para Talented Actor's como actriz y cantante.

tiene el pelo cortito y rubio. Sus ojos son violetas y mide 1'68. Su piel es clara.

: actuar, escuchar y cantar.

: el gris, las personas chismosas.

Curiosidades:

-Horóscopo: Sagitario

-Fecha de nacimiento: 4 de Diciembre de 1992

-Edad: 20 años

-Tipo de sangre: +AB

Pablo

Pablo aparece por primera vez cuando Miriam entra en clases de canto, junto con Ariadna. Siempre viste de forma extravagante y que da miedo, es por eso que la gente lo juzga antes de conocerle. Miriam y él harán muy buena amistad y se aliarán para derrotar a Elisa. Este chico está enamorado hasta las trancas de Ariadna, y se lo hace saber a Miriam. A cambio de que él ofrezca su ayuda para acorralar a Elisa, ella intentará juntarlos a él y a Ariadna, a cambio.

Aunque al principio haya cierta incompatibilidad entre él y Ariadna, pronto esos problemillas quedarán en segundo plano para que aparezca algo más que simple amistad, amistad que se conseguirá duramente pues Ariadna no confía mucho en él.

: Él es agradable, sabe escuchar, tierno y dulce, no soporta las crueldades. Se enamora muy difícilmente y cuando lo hace, no para hasta conseguir lo que quiere. Aunque intimidante por fuera, tímido por dentro.

Pelo natural castaño, ojos verdes claros, piel blanca. Mide 1'86 cm y viste siempre con ropas oscuras. Habitualmente se tinte el pelo de negro y caoba, pero cambia constantemente de color.

: Ariadna, tocar el piano y la guitarra. Cantar rock y escuchar música. Pintar. Es muy talentoso y todos lo admiran cuando lo conocen realmente. Invadir el espacio personal.

: que le digan lo que tiene que hacer, no ser de ayuda, no hacer algo del todo bien y que los demás piensen que no vale nada...

Curiosidades:

-Horóscopo: Cáncer

-Fecha de nacimiento: 7 de Julio de 1992

-Edad: 20 años

-Tipo de sangre: -A

Rafa

Rafa es el novio de Sandra. Es un chico encantador hasta que le atosigan, lo que produce que se enfade constantemente. No es muy guapo pero tampoco es feo, simplemente es muy educado y... no sé como Sandra se ha podido fijar en él... xD

Aunque tenga momentos desagradables, suele ser bastante tranquilo.

Estudia 2º de bachillerato, aunque en otro instituto distinto de Sandra y Miriam.

mide 1'73 cm. Su piel es clara y sus ojos son verdes. Tiene el pelo rubio cenizo.

el chocolate, estar con su novia y el tenis.

las bromas pesadas y que le molesten cuando hace algo.

Curiosidades:

-Horóscopo: Acuario

-Fecha de nacimiento: 3 de Febrero de 1995

-Edad: 17 años

-Tipo de sangre: +A

Rosa

Rosa es la cocinera de la mansión de Lidia. Ella es muy buena persona y ayuda siempre a los que lo necesitan. Entabla una extraña amistad con Miriam, pronto pillan confianza y se hacen inseparables.

Ella tiene un problema con su matrimonio. Y es que su marido resultó ser gay y ahora sale con otro. Rosa todavía lo ama y por eso no quiere divorciarse. Pero su problema no tiene solución...

: tiene 30 años y su piel es oscura. Su pelo es negro y ondulado y mide 1'59. Sus ojos son marrones.

cocinar, la jardinería y leer un buen libro.

divorciarse y la lluvia.

Curiosidades:

-Horóscopo: Aries

-Fecha de nacimiento: 10 de Abril de 1982

-Edad: 30 años

-Tipo de sangre: -A

Capítulo 8 ¡Muy buenas! =) Vengo a deciros que ya se ha terminado esta humilde historia y por ello quería comunicaros que habrá varios capítulos extras con las parejas que han ido surgiendo a lo largo de la historia. Así pues, espero que las leáis para entender ciertos aspectos que antes no aclaré.

Por cierto, esta historia estará en mi blog durante dos semanas. Y a continuación la borraré dejando tan solo los tres primeros capítulos. Es para que pueda ir editándola y luego la subiré como obra terminada en esta comunidad.

Sin más, ¡muchas gracias por vuestros comentarios y ojala os haya gustado el desenlace!

Un saludo.

Carmen J. Gual

Capítulo 9 Buenas noches. Solo quería informaros de que ya podéis leer los tres primeros capítulos de mi historia "Conviviendo con la Mentira". A partir de ahora la editaré como buenamente pueda y la subiré próximamente como una obra completa. A lo mejor la envío a una editorial, no estoy segura. El caso es que os agradezco que hayáis leído hasta ahora y espero que nos leamos de nuevo.

Por mi parte, decir que estoy comenzando un nuevo curso y estaré muy ocupada. Por lo que no me esperéis leyendo por la página...

Sin más, ¡gracias por todo! Un beso.

Pd: cualquier duda, ponedme en contacto conmigo en mi correo: ladygual@hotmail.com

Atte: Carmen J. Gual.